



HAL
open science

Hacer futuro con el pasado: utopía y realidades de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (1938-2012)

Sylvie Megevand

► To cite this version:

Sylvie Megevand. Hacer futuro con el pasado: utopía y realidades de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (1938-2012). El Caribe hispanoparlante en las obras de sus historiadores, 2013, Prague, República Checa. hal-02062937

HAL Id: hal-02062937

<https://univ-tlse2.hal.science/hal-02062937>

Submitted on 10 Mar 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

MENU

du

Jeudi 13 Janvier 1938

SUGGESTION

Dors-d'Œuvre à la Française

Truite de Rivière Meunière

Quartier d'Agneau de Pré-Salé Poêlé
Tourangelle

Choux-fleurs au Gratin

Entrecôte Grillé Bercy

Pommes Soufflées

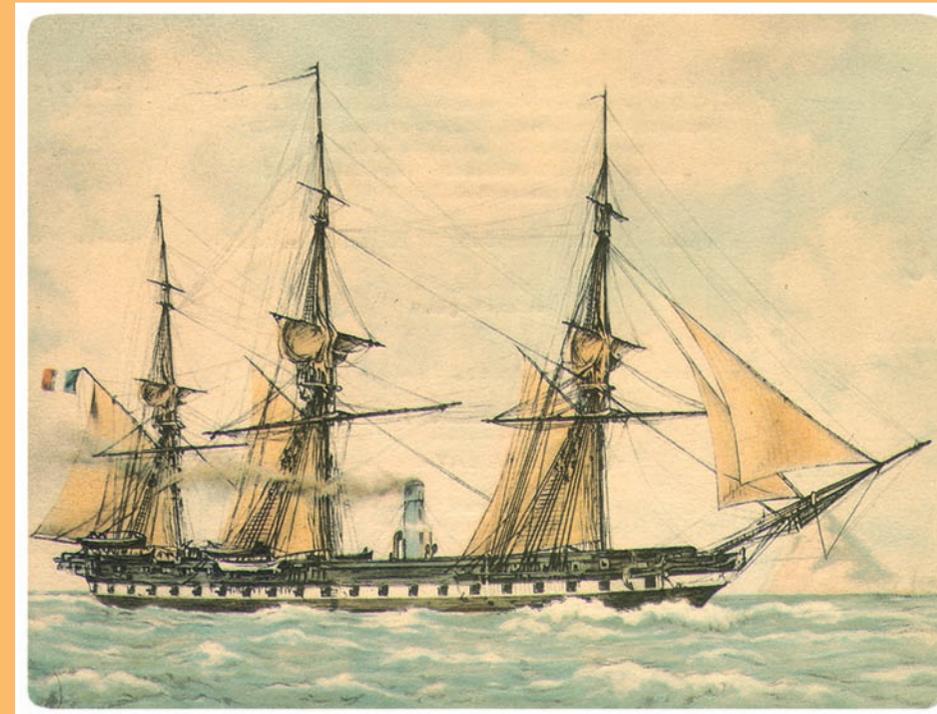
Salade

Fromages

Pâtisserie Parisienne

Corbeille de Fruits

M. S. «LAFAYETTE»



EL CARIBE HISPANOPARLANTE EN LAS OBRAS DE SUS HISTORIADORES



UNIVERSIDAD CAROLINA DE PRAGA
EDITORIAL KAROLINUM

EL CARIBE HISPANOPARLANTE EN LAS OBRAS DE SUS HISTORIADORES

B

<http://cupress.cuni.cz>
ISBN 978-80-246-2437-2



9 788024 624372

Sylvie Mégevand, Universidad de Toulouse II- Le Mirail (Francia):

Hacer futuro con el pasado: utopía y realidades de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (1938-2012)

“[...] Lo que queríamos hacer [en 1993], lo calificamos y le dimos un nombre: defensa de la utopía, defensa a ultranza de lo utópico como único camino ante el realismo dramático del mundo contemporáneo. Y esto en el momento que se estaba diciendo que las utopías habían muerto, que la historia había concluido y nosotros aquí minúsculamente tratando desde una nueva ínsula de Barataria, que era nuestro proyecto de crear una nueva utopía social y comunitaria, sobre la base del patrimonio cultural¹.”

El presente

La Habana Vieja de veinte años atrás “era como una persona en terapia intensiva y en estado de muerte cerebral”². A raíz del caos material e ideológico que representó el “período especial en tiempos de paz”, la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana tuvo que renunciar los modelos tradicionales de restauración para idear casi *ex nihilo* un sistema alternativo y autónomo, capaz de autofinanciarse. De hecho, pese a la falta de medios materiales y contra los vientos y mareas de la crisis, ha logrado construir “sobre la marcha” un modelo utópico —centrado en el papel preponderante de la cultura— que se ha convertido en motor de la reconstrucción del Centro Histórico³. Ya en 1999 la síntesis del Plan de Desarrollo Integral se titulaba *Desafío de una utopía*; hoy en día, esta institución ha llegado a ser una vasta y compleja entidad cultural, patrimonial y empresarial que no sólo restaura

¹ Eusebio Leal Spengler, “La cultura, única certeza para un proyecto sostenible”, *Manejo y gestión de centros históricos. Conferencias de los Encuentros Internacionales II y III La Habana Vieja, 2003 y 2004*, La Habana, Editorial Boloña 2006, 18-19.

² Argel Calcines, entrevista inédita, La Habana, el 24 de marzo de 2011.

³ “El Centro Histórico de la Ciudad de La Habana, conocido también como La Habana Vieja, tiene una extensión de 2,14 km² y ocupa el 50% del territorio municipal de igual nombre. Se ha convenido reconocer que el mismo está compuesto por dos zonas claramente diferenciadas desde el punto de vista urbanístico: la antigua ciudad intramuros, y la franja aledaña que fue urbanizada al derribo de las murallas y edificada entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del XX. La primera se extiende desde la margen oeste de la bahía, incluyendo el actual borde marítimo, hasta el eje por donde corría la antigua muralla de tierra, hoy conformado por la avenida de las Misiones y las calles de Monserrate y Egido. La otra zona se extiende desde el Castillo de San Salvador de la Punta hasta el patio de trenes de la Estación Central del Ferrocarril, y está limitada al Oeste por el célebre Paseo del Prado y su natural extensión de la calle Cárdenas, incluyendo el gran conjunto de espacios públicos que forman, entre otros, el Parque Central, el entorno del Capitolio y el Parque de la Fraternidad.” *Una experiencia singular. Valoraciones sobre el modelo de gestión integral de La Habana Vieja, Patrimonio de la Humanidad, UNESCO Plan Maestro (Oficina del Historiador)*, Editorial Boloña 2006, 24.

monumentos y viviendas, sino que organiza visitas culturales para sus habitantes (“Rutas y andares”), abre escuelas en los museos (las famosas “aulas museos”), practica el mecenazgo, abre hoteles de lujo en los antiguos palacios... Consta de una firma hotelera (Habaguanex S.A.), de una agencia de viajes (San Cristóbal), de una lujosa revista cultural (*Opus Habana*), de la emisora Habana Radio —fundada en 1999 y que emite en las “villas fundacionales”—, de una editorial (Boloña) y de varios sitios Internet⁴. Inyecta parte de sus beneficios en el erario nacional, convirtiéndose en motor de la economía del país:

“El Centro Histórico se ha convertido en una plataforma para el progreso y la modernización de la Ciudad de La Habana, pero también del sistema económico cubano. [...] Hay que reafirmar que ningún otro centro histórico en América Latina tiene la correspondencia —como existe en el caso de la Habana Vieja— entre un proyecto de centro histórico con un proyecto nacional⁵.”

El Decreto-Ley 143 de octubre de 1993 le otorgó aquella libertad de iniciativa⁶, reforzada en 1995 por el acuerdo 2951 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros que declaraba al Centro Histórico “Zona de Alta Significación para el Turismo”.

Aunque pueda verse como un fruto de la postmodernidad —tal como la definió Jean-François Lyotard—, el concepto utópico defendido por Eusebio Leal no nació de la nada; entre tradición y modernidad, sigue reivindicando el lema de Emilio Roig de Leuchsenring (el primer Historiador), que pretendía “hacer futuro con el pasado”. La historia de la Oficina, íntimamente vinculada con la de la ciudad y la evolución política del país, permite entenderlo. Por otra parte, es interesante analizar y cuestionar la perspectiva moderna de “reinvención de la tradición” que se practica deliberada e intensivamente en la Zona Priorizada, en los albores del siglo XXI⁷.

Antecedentes históricos

La historia de la Oficina corre parejas con la de La Habana moderna. La capital se fue desplazando con el tiempo desde el puerto hacia Centro Habana, luego Vedado, Nuevo Vedado, Playa o Marianao, en detrimento de la zona colonial. Víctimas del éxodo rural y de la

⁴ Véase el organigrama en *Una experiencia singular...*, op.cit., 81.

⁵ Op.cit., 173.

⁶ “Las prerrogativas que se le reconocen a la OH [...]: subordinación directa al Consejo de Estado; personalidad jurídica; capacidad de aplicación de política fiscal especial para la contribución a la rehabilitación; creación de un sistema empresarial propio para la explotación del turismo, y el sector terciario en general; creación de un equipo interdisciplinario; Plan Maestro, para la planificación y gestión integral del desarrollo, y la ampliación de su estructura para garantizar la secuencia total del proceso.” Op.cit., 37.

⁷ Sus dirigentes suelen referirse a los análisis de Eric Hobsbawm sobre este tema.

especulación inmobiliaria, los proletarios del campo se hacinaron en los antiguos palacios y mansiones de la ciudad en sombras, convertidos en “cuarterías” y otras tantas “ciudadelas”⁸. El profundo deterioro del Centro Histórico preocupó a la Alcaldía de La Habana, que creó el cargo de Historiador de la Ciudad en 1935, con vistas a conservar y publicar las Actas Capitulares del Ayuntamiento, difundir la historia y restaurar el patrimonio colonial. La Oficina propiamente dicha fue fundada en 1938 por Emilio Roig de Leuchsenring y las primeras restauraciones se centraron en la Plaza de Armas, extendiéndose a las inmediaciones de la Catedral. Emilio Roig fundó el Museo de la Ciudad de La Habana en el Palacio de los Capitanes Generales, en 1940; se delineó luego una “zona protegida” en el sector colonial y en 1949, tanto la casa natal de José Martí como El Morro y el Palacio Aldama fueron declarados Monumentos nacionales.

Ese destacado intelectual, pedagogo y ensayista es famoso por los artículos de costumbres que firmó en la revista *Carteles* (1923-1954), en *Gráfico*, de Conrado Massaguer y en *Social* (1926-1938) —con el seudónimo de Cristóbal de La Habana⁹. *La Habana de ayer, de hoy y de mañana* (1928) es una obra de referencia que puede leerse como una guía turística y patrimonial de La Habana colonial. En 1932, Roig se encargó con publicar la primera edición cubana de *La Edad de Oro*, de José Martí; también dirigió la “Colección cubana y americana” y los 75 volúmenes gratuitos de la serie de los “Cuadernos de Historia habanera”, que fueron publicados entre 1938 y 1963. Creó con otros intelectuales cubanos los Congresos Históricos que fueron organizados desde 1942 hasta 1960 en las siete “villas fundacionales” de la isla, con participantes latinoamericanos y estadounidenses. Las actas de los Congresos, que constan de varios temas —historia mundial y americana contemporánea, temas pedagógicos, conservación patrimonial—, ponen de manifiesto un pensamiento americanista muy influido por Bolívar y Martí, así como mensajes de alcance humanista y antifascista.

Nuevas amenazas sobre la Habana Vieja

El “Plan Sert” —Plan de Ensanche y Embellecimiento de La Habana— (1955-1956) preveía la desaparición de la Habana colonial y la construcción de una isla artificial cerca del Malecón, con casinos y hoteles. La Revolución de 1959 acabó con ese proyecto, pero al privilegiar el modelo rural en detrimento del urbano, le dio la espalda a la soberbia Habana —sede de la sacrocracia esclavista e inmoral capital batistiana¹⁰.

⁸ Según el Plan Maestro, el Centro Histórico aún constaba en 2006 de unas 10 000 “ciudadelas”.

⁹ San Cristóbal es el patrono de la Ciudad de La Habana.

¹⁰ Durante estos años [1959-1964], la zona antigua fue objeto de análisis y debates sobre su futuro, y aparecieron conceptos diversos en torno a su transformación, conservación y descentralización. Como consecuencia del congelamiento de las acciones de intervención sobrevino el agotamiento y el

La cronología de referencia de la Oficina¹¹ revela el impacto de la ideología agrarista y del modelo soviético de los años sesenta, con un decenio “en blanco” entre 1958 y 1967 —o sea desde la construcción del túnel de la Bahía de La Habana en 1958 hasta el nombramiento de Eusebio Leal como Historiador de la Ciudad, en diciembre de 1967. La “travesía del desierto” de la institución coincide además con la enfermedad y el fallecimiento en 1964 de su fundador, que había empezado a colaborar en el ’59 con Eusebio Leal, un historiador atípico: miembro de la Acción Católica desde 1957 y militante antibatistiano, ese incansable discípulo de Roig que había empezado a trabajar a los catorce años en una farmacia sólo ingresó en la Universidad de La Habana en 1975, con dispensa. Había sido educado por su madre, la adorada Silvia; su padre era un ex policía que tuvo que dejar la isla cuando triunfó la Revolución. Leal fue testigo —un testigo impotente— de la descomposición de la Oficina, que dependió del Consejo Nacional de Cultura en 1961 para ser cedida luego a la Academia de Ciencias de Cuba:

“A mí me tocó ser testigo del silencio que reinó cuando Emilito ya no estaba y se pensaba que la Oficina del Historiador de la Ciudad iría languideciendo mientras los bienes patrimoniales, muchos de ellos pertenecientes a su colección personal, salían hacia el Instituto de Historia, la Biblioteca Nacional, la Academia de Ciencias, el Archivo Nacional... A este último, por ejemplo, fueron los grabados que le había regalado Conrado Massaguer, la colección de retratos de cubanos y extranjeros ilustres que habían visitado a Cuba... También salieron las cartas de Martí que el hijo de Manuel Mercado había donado y que Emilito conservaba al lado del buró, junto a sus libros personales, los cuales fueron envidados a la Biblioteca Nacional. Ya hoy no pienso en eso, pero en aquellos momentos tenía la visión de que el legado de Roig de Leuchsenring era como una vela que se derretía, que se apagaba¹²...”

Los cambios político-económicos de la Revolución contribuyeron al profundo deterioro del casco viejo; paradójicamente, la importancia que se le dio al puerto aceleró la decadencia de sus inmediaciones:

deterioro de la imagen urbana, agravada por el déficit de viviendas, el incremento de la población, el hacinamiento, la insalubridad y el quebranto de las redes de servicio público.” “La Habana Vieja en la estela del tiempo”, *Regulaciones urbanísticas Ciudad de La Habana. La Habana Vieja, Centro Histórico. Plan Maestro Oficina del Historiador Ciudad de La Habana*, La Habana, Ediciones Boloña, Colecciones Arcos y Arquitectura y Ciudad 2009, 44.

¹¹ *Una experiencia singular...*, op.cit. 12-16.

¹² Eusebio Leal Spengler, Argel Calcines, *Legado y Memoria*, Ediciones Boloña, Colección Opus Habana 2009, 27.

“Al priorizarse el mejoramiento de las poblaciones del interior del país, se redujo el crecimiento material de la capital, lo que dio lugar a un deterioro del fondo físico de viviendas, sobre todo en la Habana Vieja. El abandono sufrido por los inmuebles del Centro Histórico contrasta con el impulso que se dio a zonas económicas tradicionales como el puerto, donde se construyeron dos terminales, un puerto pesquero, molinos de trigo, astilleros, y varios muelles de atraque¹³.”

El fracaso de la Zafra de los Diez millones orientó la economía cubana hacia el turismo, cambiando definitivamente las perspectivas sobre la ciudad colonial —donde “[Los] importantes palacios fueron dedicados principalmente a funciones culturales y gastronómicas como un primer paso para devolver prestigio y centralidad a tan degradada zona¹⁴”.

Aquel programa patrimonial urbano se diferenciaba del turismo de masas que ya se practicaba en Varadero e implicaba una relativa diversidad social. Un primer Plan quinquenal de restauración fue votado en mayo de 1981, coordinado por la Oficina. Al año siguiente, la clasificación por la UNESCO de la Habana Vieja en el Patrimonio mundial dio el impulso decisivo y asentó la legitimidad de Leal. Las obras de gran envergadura, como las de Plaza Vieja, dieron lugar a experiencias culturales interesantes, como las emblemáticas “Aulas museos¹⁵”.

El proceso utópico culminó con “la gran crisis” de 1993 —que el propio Historiador define como una “fractura”—, cuando la Oficina tuvo que autofinanciarse. La independencia y la personalidad jurídica que le confirió el decreto-ley 143 del Consejo de Estado de la República le permitieron favorecer un turismo patrimonial de lujo merced a un sistema de economía mixta y capitales extranjeros; en las ruinas del Centro Histórico, pudo llevar a cabo una colosal empresa de restauración de monumentos, palacios y mansiones¹⁶. Siguió restaurando viviendas y creó “Rutas y Andares”, un programa de visitas comentadas reservado a las familias, con la ambición de que los habitantes —muchos de ellos ancianos y niños— volvieran a apropiarse un pasado y un espacio que son suyos, en definitiva.

La utopía como programa: recreación del imaginario urbano. Saturación histórica

La institución reconstruye el patrimonio material e inmaterial a su modo y el Centro Histórico se ha convertido en una zona saturada de historia, llena de placas y estatuas conmemorativas. El Templete, monumento neoclásico que conmemora la fundación de La

¹³ *Una experiencia singular...*, op.cit. 8.

¹⁴ “Proyección urbana de La Habana Vieja”, *ibídem*, 185.

¹⁵ Desplazamiento de las escuelas a los museos de la zona.

¹⁶ Sin embargo, seguía habiendo un derrumbe cada tres días en 2006, según el Plan Maestro.

Habana el 16 de noviembre de 1519¹⁷, nos parece emblemático de la invención —o reinvenición— de la tradición por Eusebio Leal:

“Sería El Templete un buen ejemplo de ese proceso mediante el cual un hecho incierto se convierte en esencialmente verdadero al arraigar como seña de identidad colectiva. Basta acudir allá cada 16 de noviembre y observar a la multitud que, en absoluto silencio, da tres vueltas alrededor de la ceiba con la esperanza de recibir otras tantas gracias de San Cristóbal de La Habana, patrono de la ciudad¹⁸.”

Al reinventar o reinterpretar la idiosincrasia habanera, el Historiador pretende forjar una “comunidad imaginada”, tal como la definió Benedict Anderson en su famoso ensayo¹⁹. Como un habanero cualquiera, cumple con el rito sincrético dando tres vueltas a la ceiba, asociando la historia colonial con creencias mucho más remotas, ya que este árbol, símbolo de cubanía desde José Fornaris y los siboneístas, es amerindio pero también africano —como lo mostró Lydia Cabrera en *El Monte*. En nombre de la tradición, los grandes ficus derribados por el huracán Charlie de 2004 fueron plantados de nuevo porque simbolizaban “una ciudad que nació debajo de un árbol”. En El Templete, acaban de ser restaurados los inmensos óleos del pintor francés Jean-Baptiste Vermay, fundador de la Academia de Bellas Artes de San Alejandro, que representan la primera misa celebrada bajo la ceiba y la inauguración del monumento en 1828 en presencia del obispo Espada y Landa. Leal mandó depositar al pie de los cuadros una urna con los restos mortales de Vermay y su esposa, transferidos desde el cementerio de Colón, superponiendo en el mismo sitio varios estratos históricos, simbólicos o legendarios.

Puede observarse el mismo mecanismo de “saturación histórica” en el recinto de San Francisco de Asís, en cuyos jardines reposan Emilio Roig y su esposa María Benítez desde 2003, a unos pocos metros de la nueva catedral ortodoxa griega de San Nicolás de Mira (consagrada en 2004) y de la estatua de bronce de Madre Teresa de Calcuta. A la entrada de la basílica-museo puede contemplarse la estatua del Caballero de París, una pintoresca y atípica figura de los años 1940. El gallego José López Lledín vagaba por el casco viejo sin pedir limosna; su cuerpo está sepultado ahora en la cripta de la basílica por voluntad del Historiador, que lo evoca con nostalgia:

¹⁷ Fundada en 1515 en la costa sur, la ciudad fue trasladada a la ribera oriental de La Chorrera (Almendares) y luego a la zona de la actual Plaza de Armas.

¹⁸ Eusebio Leal Spengler, Argel Calcines, *Legado y memoria*, op.cit., 36.

¹⁹ Benedict Anderson, *Imagined Communities. Reflections on origin and spread of nationalism*, London 1990.

“Como una sombra que se desliza discretamente, ha quedado entre nosotros la imagen y la memoria del Caballero de París. Con su perfil severo de rabino, la hirsuta cabellera blanca en palmos sobre la espalda, ataviado de negro y de capa corta... Fui de los niños afortunados que mantuvimos con él un insólito diálogo entre las columnas que sostienen aún el bello frontispicio del Hospital General Freyre de Andrade, en el paseo de Carlos III. Basta entornar los ojos para que la escena ocurrida, hace medio siglo, cobre vida: yo vivía en una ciudad antigua rodeada de murallas y, como en un libro de cuentos, me parece escuchar su voz singular por su acento, queda y pausada...²⁰”

Obviamente, los turistas que pasan por San Francisco de Asís y se fotografían junto al Caballero de bronce no saben nada del personaje, cuya estatua anónima permite a cada cual inventar su historia a su modo:

“Ahí a la puerta de la basílica van a ver una estatua que no tiene inscripción ninguna, yo lo he determinado así porque creo que lo mejor y lo más conveniente es que todo el mundo cuente la historia a su manera y siga aumentando la leyenda y siga multiplicándola en el tiempo²¹.”

Cosmópolis, una “nueva” Habana colonial

Las decisiones arbitrarias del Historiador de la Ciudad permiten que se escriba un nuevo “discurso urbano”, entre amor al pasado e innovación. Uno de los principales colaboradores de Leal, Argel Calcines —Director de *Opus Habana*—, reivindica el cosmopolitismo como expresión de la modernidad y del legado histórico habanero; ateniéndose a las teorías sobre Cosmópolis de Leonie Sandercock, para quien la urbe es una utopía continua²², defiende la idea de una “Habanópolis”, nueva Habana global y abierta al mundo —lo que reanudaría con su antigua vocación portuaria. Ese cosmopolitismo se ha materializado en las recientes creaciones de la Casa de los Árabes (con fondos de Qatar), de la Casa de Víctor Hugo (Francia), del jardín Diana de Gales o en el futuro Museo del Viajero, en el Palacio del Segundo Cabo²³, coincidiendo con los objetivos políticos del poder, que busca nuevas alianzas para sacar a Cuba de su aislamiento. La fama internacional de la Oficina, el

²⁰ Eusebio Leal Spengler, *Poesía y palabra. Otro elogio a la cultura desde el alma de La Habana Antigua*, La Habana, Ediciones Boloña, Colección Opus Habana, tomo II, 2001, 121-122.

²¹ Eusebio Leal Spengler, “La cultura como eje del desarrollo de los centros históricos”, *Manejo y gestión...*, op.cit., 27-28. Ya presente en el estudio histórico-literario de Leal *Poesía y palabra*, el Caballero aparece en uno de los *Misterios de La Habana*, de Zoé Valdés (2004).

²² Leonie Sandercock, *Towards Cosmopolis. Planning for multicultural cities*, John Wiley & Sons 1998.

²³ La UNESCO otorgó 1 200 000 dólares al proyecto en 2010 (cifras de A. Calcines, entrevista del 24 de marzo de 2011).

reconocimiento de su trabajo por la UNESCO o la creación de nuevas entidades científicas — tal como el nuevo Colegio Universitario de San Gerónimo, que forma a especialistas en patrimonio— proponen modelos positivos, sustituibles a la imagen de una isla sitiada y decadente; de este modo, La Habana y toda Cuba reanudan simbólicamente con los antiguos modelos tercermundistas²⁴.

Ambigüedades del modelo utópico

Dentro y fuera de la isla, la Oficina sigue muy criticada, tanto por su poder como por la frustración que provocan las restauraciones “a lo grande” y el turismo de lujo. Considerada inútil y costosa, la construcción en la zona del puerto de las dos catedrales ortodoxas San Nicolás de Mira (griega) y Nuestra Señora de Kazán (rusa), provocó una acérrima polémica entre Argel Calcines y el escritor y ensayista Antonio José Ponte²⁵. Es aún apremiante la falta de viviendas en un sector damnificado, lo que admiten y lamentan los propios dirigentes de la institución, que señalan con todo que “la Oficina no puede solucionar el problema de Cuba; para eso existe el Ministerio de Vivienda²⁶.”

Desgraciadamente, la imagen actual de La Habana arraiga en sus edificios maltrechos que han creado, con los *almendrones* de los cincuenta, una estética decrepita y nostálgica —entre Batista y Revolución. Además de una abundante creación literaria en torno a la decadencia arquitectónica del Centro Histórico, cabe citarse el trabajo visual de Carlos Garaicoa sobre las ruinas, o la serie fotográfica *Dormir con...* de Carlos Otero y Enrique Rottenberg sobre dormitorios habaneros y cubanos. Las fotos, de grandes dimensiones, fueron expuestas en la Fototeca cubana —y algunas de ellas en el lujoso hotel “Sevilla”.

¿Puede imitarse o reproducirse el modelo utópico triunfante? En la extensa Zona de Conservación Priorizada que se extiende hasta el Malecón y el Barrio Chino (desde 2003), la Oficina restaura edificios, crea hoteles, tiendas y empresas, abre museos, desplaza tumbas... El Historiador, hoy día Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República,

²⁴ “La experiencia a que asistimos en la capital de Cuba puede considerarse excepcional por las condiciones en que transcurre, condiciones que tornan realidad la quimera —para un país del tercer Mundo, y además bloqueado— de alcanzar los recursos materiales que le permitan preservar una ciudad histórica, no sólo en su patrimonio edificado, sino, esencialmente, en su riqueza cultural y humana.” Eusebio Leal Spengler, *Para no olvidar*, Libro segundo, La Habana, Ediciones Boloña, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, 2005 portada s.p.

²⁵ Sylvie Mégevand, “La Habana, polémicas en torno a una utopía colonial”, Actas del Simposio 849 “Vigencia o cambio: identidades y representaciones en las áreas culturales del Caribe”, org. Fátima Rodríguez, 54º Congreso Internacional de Americanistas, Viena, Austria, julio de 2012 (por publicar).

²⁶ Argel Calcines, La Habana, entrevista inédita del 24 de marzo de 2011.

es muy influyente pero “no es el Papa”²⁷. El Centro Histórico es como una isla en una capital deprimida y su modelo no se ha propagado a otros barrios de la ciudad, lo que provoca protestas, envidias y frustraciones. En el día aniversario de la fundación de La Habana, el 16 de noviembre de 2011, Eusebio Leal dirigió a los habaneros un mensaje ambivalente, tan utópico como realista:

“Y yo creo que desde la posición de la Oficina del Historiador hemos tratado — y la Oficina del Historiador es el Estado cubano—, hemos querido, en nombre del Estado y como parte del Estado, asumir la responsabilidad de reconstruir y poner un ejemplo de qué se puede hacer y cómo se puede hacer. Hay remedios de La Habana Vieja que no son aplicables en otra parte porque la arquitectura es distinta, la concentración humana aquí es muy grande, es muy desproporcionada con relación al territorio que ocupa el Centro Histórico, Patrimonio de la Humanidad. Pero yo les diría a los habaneros que no pierdan la esperanza, que trabajen unidamente, [...] que siempre es más fácil construir monumentos que erigirlos, que siempre es más fácil cuestionar que afirmar y comprometerse. Que yo creo que ha llegado la hora y es el momento, ante esta conmemoración de la Ciudad, de pensar de esta manera, y de apoyar al gobierno de la Ciudad de La Habana en toda iniciativa conducente a modificar esta presión que hay sobre nosotros²⁸.”

Los límites de la utopía coincidían con la siguiente definición que nos daba Argel Calcines aquel mismo año: “Si no tuviéramos utopías, al menos algunas, en estos momentos, nadie pudiera hacer nada. Hasta en los aspectos más cotidianos, puede haber un problema de esperanza y de paciencia. [...] Ésta es la utopía: una mezcla de esperanza y de paciencia²⁹.”

²⁷ “Que la Oficina del Historiador tenga prerrogativas que no tienen los demás ha sido ganado por Eusebio Leal, porque cuando la gente pensaba que era un loco, o un iluso, con la bocina por ahí, nadie se imaginaba que iba a tener tantas prerrogativas, pero ¿en qué lugar del mundo no hay que batallar para tener algo? ¿En qué lugar del mundo todo está tan equiparable?” Entrevista inédita, op.cit.

²⁸ Eusebio Leal Spengler, “La Habana, orgullo nacional”, 16/11/2011,

<http://w.w.habana-radio.com/viewcat/?secc=9&subsecc=9>

²⁹ Argel Calcines, entrevista inédita, op.cit.